Palimpsesto Vol. VI, Nº 9 (enero – junio, 2016): 15 – 26.
Universidad de Santiago de Chile, ISSN 0718-5898

Una modernidad radiofónica. Tecnología, sonido y comunicación en Chile a comienzos del siglo XX*

A Radiophonic Modernity. Technology, Sound and Communication in Chile at beginning of XXth Century

Javier Osorio**

Resumen

Los cambios en la ideología del progreso y el desarrollo de la cultura masas son, en las primeras décadas del siglo XX, aquellos procesos que determinan la comprensión transnacional de la modernidad y los significados contemporáneos de la tecnología. La radio, en tanto dispositivo de comunicación acústica a través de las ondas eléctricas, implicaría la incidencia del sonido en la organización del tiempo y la vida cotidiana, capaz de cambiar el significado de las distancias y los espacios en la vida diaria. Estas nuevas propiedades de la tecnología, fueron asimiladas, interpretadas y difundidas a través de la traducción de la técnica radiofónica en varios discursos sobre el sonido y la comunicación en la prensa moderna.

Palabras Claves: Radio, escucha, modernización.

Abstract

In the first decades of twenty-century, changes in ideology of pregress and new development of mass culture, are both process wich determine the transnational knowledge of modernity and contemporary meanings of technology. Radio, as aural comunication device through electrics waves, involve the arrival of sound in arrangement of time and daily life, as well as his ability for change the meanings of space and distance. These new properties of technology were assimilated, interpreted and disseminated through the translation of radiophonic technics in several discourse about sound and communication in the modern press.

Keywords: Radio, listening, modernization.

Recibido: Octubre 2015.
Aprobado: Enero 2016.

* El siguiente trabajo es parte de su investigación doctoral.

** Chileno, Magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos, profesor de la Universidad Alberto Hurtado. Mail: josoriof@gmail.com



LA AFICIÓN RADIOFÓNICA.

"está fabricando tinieblas en su laboratorio y trabaja para volver sordos a los ciegos".
Vicente Huidobro, *Temblor de cielo* (1931)

En enero de 1923, cuando habían transcurrido sólo cinco meses desde la primera transmisión experimental y pública de radio efectuada desde el laboratorio de la Universidad de Chile, apareció el primero de los únicos dos números de la revista *Chile Radio Magazine*, efímera publicación que buscaba ser un canal de apoyo y medio de expansión del grupo de aficionados interesados en estos precedimientos. La revista se proponía, entre otras cosas, informar sobre las características técnicas y los modos de perfeccionamiento en la comunicación por medio de la radio, y de sus posibles aplicaciones prácticas en todo "cuanto signifique progreso o cuanto marque nuevas épocas en los sistemas de la vida diaria"[1]**.** En agosto del año anterior, sin embargo, un grupo radioaficionados ya se había organizado previamente en torno al Radio Club de Chile[2]**,** asociación que se había propuesto también "desarrollar los estudios radiotelegráficos y radiotelefónicos en todo el país, a fin de intensificar las aplicaciones prácticas de este ramo"[3]**.** A pesar del común y expandido interés por la transmisión de ondas sonoras generadas eléctricamente, la publicación de *Chile Radio Magazine* se encontraba más próxima al desarrollo industrial del medio, al proponer no sólo su estudio y aplicación en los campos previamente existentes de la comunicación telegráfica y telefónica –como indicaba la nota de presentación del Radio Club de Chile—, sino al señalar también las posibilidades y usos de la radio en la estructuración de la vida cotidiana. Pocos meses después de la edición de esta revista, de hecho, se formaba en Santiago la Compañía Radio Chilena, mediante capitales provenientes de diversas firmas comerciales ligadas a la electrónica (Westinghouse, General Electric, Telefunken y Marconi Wirless, entre otras), y con ella se creaba la primera estación emisora de radiodifusión en el pais, dirigida por el ingeniero Enrique Sazie, quien había ya participado de las instancias anteriores de difusión y experimentación.

La comunicación acústica mediada a través de la radio –la emisión, difusión o recepción de la voz y el sonido a través de ondas electromagnéticas—, constituye un recurso significativo en la construcción de una experiencia histórica de la modernización durante el siglo XX, y sus significados responden a la novedad y actualidad de la radio respecto al contexto global del capitalismo en las primeras décadas del siglo. Los relatos y crónicas que han servido como fuentes para la historia de la radio, suelen indicar que las primeras transmisiones en el mundo se habrían efectuado en la década del veinte, en ciudades tan distantes entre si como Paris, Pittsburg,

---

[1] "Editorial", *Chile Radio Magazine* Vol. 1, No. 1 (1923): 1

[2] Esta asociación estaba compuesta por Harvey Diamond (presidente), Eugenio Barriga (vicepresidente), Enrique Sazie, Jorge Spencer, Santiago Lederman (secretarios), Aureliano Oyarzún (tesorero), Alberto Gormáz (pro-tesorero), Gustavo Pinto, Alberto Storf, Julio Finguer, Walter Vogel y Eugenio Lorca (directores). Luego de la primera transmisión pública de radio efectuada por este grupo en agosto de 1922 (emisión que aún conservaba un carácter técnico experimental), algunos de sus miembros crearon la Chile Radio Company, que se transformaría ese mimso año en Radio Chilena, constituyendo esta la primera radiomisora de caracter comercial y con transmisiones estables creada en Chile.

[3] Hernán Millas, *Habrase visto* (Santiago: Ed. Andrés Bello, 1993), 87.



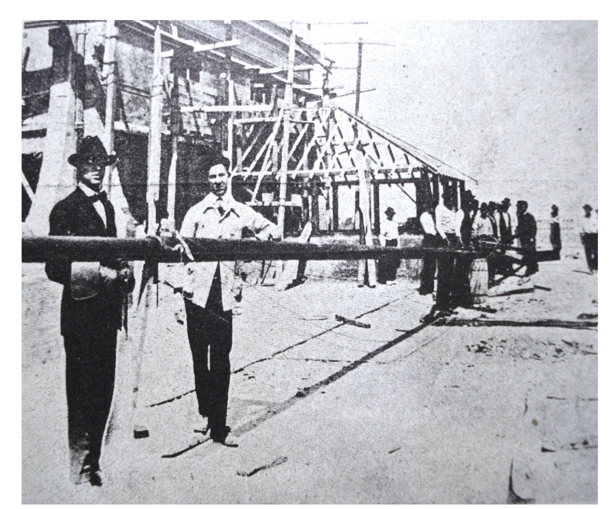
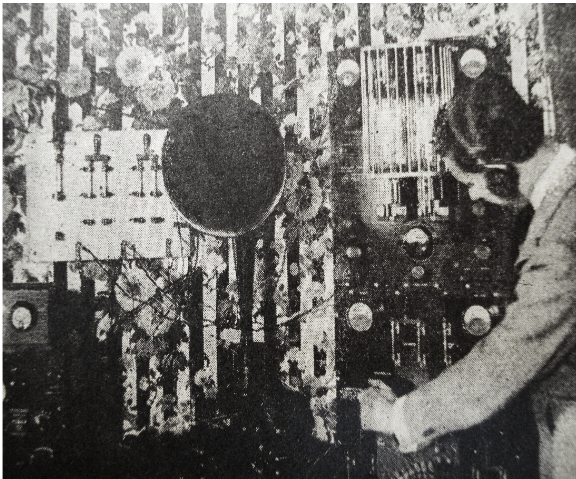
Moscú o Buenos Aires, coincidiendo todas ellas en una especie de fascinación por la tecnología, que permite entender a la radio al menos en su origen como "cosa de ingenieros" y de aficionados[4]. El telégrafo –que transforma un mensaje escrito, a través del código Morse, en señales de sonido transmitidas por medio de electricidad—, estaba siendo reemplazado desde 1890 por la telefonía y por los nuevos significados de la comunicación mediante la voz y el sonido[5]**.** Si la radio, al menos hasta la década de 1920 se encuentra vinculada al recurso técnico de la comunicación telefónica, desde la década de 1930 y 1940 su desarrollo dependerá cada vez más de una nueva definición de la industria, representada por el acuerdo firmado entre la Radio Corporation of America (RCA) y la Victor Machine Company en Estados Unidos, en cuyo marco se despliega posteriormente la integración de la radio con la industria musical y la masificación del aparato en relación al consumo doméstico. Desde esta perspectiva, el propósito de este trabajo es entender el sentido de esa experiencia de la radiofonía entre las décadas de 1920 y 1940, considerando tanto los proyectos económicos y políticos de la comunicación moderna, como también los deseos que se despliegan a partir del uso de la tecnología en una sociedad periférica como la chilena.

En el primer número de *Chile Radio Magazine*, un reportaje fotográfico informaba sobre la instalación de una antena de transmisión en la azotea del recientemente inaugurado edificio Ariztía, ubicado en el céntrico barrio comercial de la capital y considerado por la prensa como el primer "rascacielos" en Santiago[6]. En una de esas fotografías, los ingenieron que dirigieron las obras, Spencer y Plummer, fueron retratados de cuerpo completo cerca de la cámara, mientras que un grupo de trabajadores se distinguía en el fondo de la imagen, preparados para instalar el mástil de la antena que serviría al poco tiempo para el funcionamiento de Radio Chilena en ese mismo edificio. En el número siguiente de la revista, otra fotografía mostraba a uno de los ingenieros, esta vez sin mirar a la cámara y con audífonos auriculares en sus oídos, manipulando los controles del aparato De Forest cuya potencia habría permitido la realización de este proyecto de radiodifusión, especialmente debido a la efetividad de una comunicación a larga distancia por medio de la generación de ondas electricas. En ambas fotografías, sin embargo, lo que se representa es la relación entre la radio y dos dimensiones de la economía y la modernización presentes en la década de 1920. Por una parte, la antena representa el trabajo manual y el desarrollo de una potencia industrial, mediante la actuación de sujetos que se relacionan y diferencian entre sí en el marco de una sociedad capitalista y, por otra parte, el aparato transmisor de radio simboliza el trabajo individual de profesionales y técnicos, en cuyo caso el conocimiento y el saber definen un modo de inserción en el ámbito de una moderna sociedad de masas[7]. Lo que, desde la pespectiva de este trabajo me gustaría destacar, es que el proceso de modernización que implica la mediatización y desarrollo de la cultura de masas, permite evidenciar el rol que ocupan los modos de conocimiento y los sentidos vinculados al sonido. Escuchar es, entre otras

---

[4] Peter Burke y Asa Briggs, *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación* (Madrid: Santillana, 2002),180.
[5] Lisa Gitelman, "Imagining Lenguage Machines", en *Scripts, Grooves and Writting Machines. Representing Technology in the Edison Era*, (California: Standford University Press, 1999). Jonathan Sterne, *The Audible Past. Cultural Origins of Sound Reproduction* (Durham: Duke University Press, 2003)
[6] Stefan Rinke, "Las torres de Babel del siglo XX: cambio urbano, cultura de masas y noteamericanización en Chile, 1918-1931", en *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, eds. Fernando Purcell y Fernando Riquelme (Santiago: RIL y Universidad Católica, 2009)
[7] Carlos Ossandon y Eduardo Santa Cruz, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas* (Santiago: LOM ediciones, 2005)

cosas, una forma de conocimiento y un modo de trabajo para el capitalismo industrial de masas, a partir del cual se desenvuelve la experiencia social e histórica de la radio.

Chile Radio Magazine (enero, 1923); *Chile Radio Magazine* (febrero, 1923)

En la editorial del primer número, *Chile Radio Magazine* señalaba su comprensión sobre la radio en tanto "invento de la época actual", lo que implicaba constatar el complejo modo de negociación entre la novedad y la cotidianidad, entre la fascinación que vislumbra un desarrollo futuro, y la comprensión de la radio como producto del presente:

> La Radiotelefonía, o telefonía inalámbrica, ha sido tal vez el más grande invento de la época actual. Las distancias, con esta maravilla del ingenio humano, casi desaparecen y con tal desconcertante resultado, se llega a una verdadera revolución en los métodos del diario vivir. No podía nuestro país quedar atrasado en esta marcha vertiginosa del cerebro humano, y es por eso que gracias a la iniciativa de algunos entusiastas, podemos hoy decir con orgullo, que en Chile no tenemos nada que desear [sic] a lo que se hace en otros países, en materia de radiotelefonía[8].

Desde el punto de vista de la novedad, la radio –o la "telefonía inalámbrica" que sirvió como modelo para su reconocimiento— representa los valores de la simultaneidad y de la ubicuidad de la voz, de la difusión de las ondas eléctricas y las nuevas teorías de la materia y de la física, desde los cuales se construyeron las "desconcertantes" percepciones de la relación entre el sonido y el espacio que llamaron la atención de los críticos, escritores e intelectuales, que fueron oyentes de la radio en distintos lugares del mundo en las primeras décadas del siglo XX[9]. La temprana recepcion de la radio fue, de hecho, un medio de inclusión transnacional en aquella "marcha vertiginosa del cerebro humano", e implicó los deseos de apropiación de la modernidad, expresados en complicadas acciones llevadas a cabo por los radioficionados a través del mundo, con la esperanza de captar algún tipo de señal en medio de la constante estática y del ruido. A esto, de algún modo, se refiere también Rudolf Arnheim en su teoría de la radio, al señalar que en

[8] "Editorial", Chile Radio Magazine Vol. 1, No. 1 (1923): 1.
[9] Sigfried Kracauer, *The Mass Ornament. Weimar Essays* (Cambridge: Harvard University Press, 1995). Walter Benjamin, *Radio Benjamin*, (Londres: Ed. Lecia Rosenthal, 2014)



ella se buscaría esencialmente "representar un mundo para el oído"[10]. El sentido de la escucha, la ocupación del tiempo, la imaginación del espacio y la percepción de las distancias, se encontarían siendo modificadas en este anhelo de una modernidad radiofónica.

En el contexto de la sociedad chilena del período, la radio se inscribe en un marco social en el que tiene lugar el desarrollo de la burguesía y de las clases medias, donde esta cultura de aficionados se relaciona con el conocimiento individual y el uso privado de la tecnología mediante procedimientos técnicos para la transmisión y recepción de señales de sonido por medio de ondas eléctricas. Los aficionados chilenos a la radiofonía, como Ricardo Vivado o Enrique Sazie, desplegaron de hecho su fascinación fabricando de forma artesanal sus aparatos de radio, mediante la reutilización de dispositivos como teléfonos o fonógrafos[11], lo cual permite reconocer la figura del *bricoleur* y la adaptación de materiales pre-existentes en la condición periférica de una modernidad latinoamericana[12].

De acuerdo a Enrique Sazie, secretario del Radio Club de Chile y director de Radio Chilena, la radiofonía era en ese momento "un trabajo silencioso, apenas un hobby de estudiantes secundarios realizado en la trastienda de su casa"[13]. En la última década del siglo XIX, Arturo Salazar ocupó el cargo de director del Laboratorio de Electrónica de la Universidad de Chile e integró el trabajo con la radiofonía al desarrollo de la ciencia y la electrónica, a pesar de la precariedad e insistente desvaloración de estas disciplinas en el medio social y profesional chileno[14]. Un artículo aparecido en el diario *El Mercurio* en 1922, hacía referencia justamente a esa precariedad y desvaloración, consideradas como un rasgo característico de la modernidad en Chile: la radiofonía consistía, para el comentarista, nada más que un entramado de saberes prácticos, medianamente conocidos, inscritos en un aura de prestigio y *snobismo*:

> Pasa con la telefonía sin hilos algo parecido a lo que ocurre con la teoría de Einstein: que son muchos los que creen entenderla, y en realidad no entienden absolutamente nada. Es muy fácil, por lo demás, aparentar que se sabe en estas complejas materias de la comunicación inalámbrica. Basta hablar mucho del circuito placa y del circuito rejilla; de inductancias y capacitancias, de períodos y de frecuencias. Para emborrachar la perdiz y mostrar sus conocimientos en francés, algunos llaman 'grille' a la rejilla, 'Parrilla' la llaman los puristas […][15].

Como sugiere el artículo, fueron las revistas y periódicos de circulación masiva, las que comenzaron a incluir notas de divulgación sobre la comunicación inalámbrica, basadas generalmente en diversos manuales que se encontraban en las librerías, destinados a hacer comprensibles al público masivo los principios de la "ciencia radiotelefónica". La reseña de unos de estos manuales, publicada en los Anales del Instituto de Ingenieros de Chile en 1923, destaca de un modo indirecto y relevante ese vínculo entre la radiofonía y el desarrollo de la cultura de masas.

---

[10] Rudolf Arnheim, *Estética radiofónica* (Barcelona: Gustivo Gilli, 1980)
[11] Hernán Millas, *Habrase visto*. Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Vicuña, *Historia de la radio en Chile,* Tomos I y II (Santiago: EAC, 1975[?])
[12] Beatriz Sarlo, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2004)
[13] Consuelo Morel, *Historia de la radio en Chile*, 22
[14] Reinaldo Harnecker, "Don Arturo Salazar Valencia", en *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile* Año 43, No 7 (julio-agosto de 1943).
[15] Consuelo Morel, *La Historia de la radio en Chile*, 52.

> La radiotelefonía ha creado un nuevo tipo de lector, el gran público que solamente desea conocer el principio del aparato que emplea y el modo de sacarle mayor provecho. A esta categoría de lectores se dirige Malgorn en su obra [*Radiotelegraphie et Radiotelephonie a la porteé de tous*]. A pesar de que es difícil hacer comprender a personas sin conocimientos serios de electricidad, una ciencia tan compleja como la T.S.H. [telefonía sin hilos], el señor Malgorn lo logra gracias a la claridad de su exposición. La lectura del libro nos indica que su autor, a pesar de la simplificación, no aborda los problemas superficialmente, sino al contrario, hace un estudio profundo y da con cada teoría una aplicación práctica[16].

Estos manuales y textos divulgativos, además, solían utilizar descripciones imprecisas, por medio de las cuales se buscaba explicar el funcionamiento de la "comunicación electromagnética" a través de ideas previamente formadas en la mente de los lectores, que en lugar de ser desmentidas funcionan como matriz de reconocimiento. Entre ellas, puede mencionarse por ejemplo la relación entre el campo de la electrónica y el extendido interés por las propiedades de la magia que caracterizan a la cultura popular[17]. Al referirse a la propagación de las ondas sonoras a través del espacio, por ejemplo, el manual de Agustín Ríu dice:

> El eter, este fluido hipotético, al cual se le atribuyen un sinfín de propiedades debido a que no pueden explicarse de otra manera, es el medio que propaga las vibraciones u ondas electromagnéticas portadora de la energía empleada en la radiocomunicación […] Es debido al eter que las ondas electromagnéticas pasan a través de las paredes[18].

La interacción entre sonido y electromagnetismo que explica el funcionamiento de la radio, permite generar nuevos modos de comunicación y, al mismo tiempo, construye un conjunto "hipotético" de funciones y usos que implican la fascinación radiofoníca de la modernidad. En los números de la revista *Chile Radio Magazine,* pueden encontrarse desde consejos técnicos para la fabricación artesanal de instalaciones eléctricas, hasta comentarios de distinto tipo sobre los avances nacionales e internacionales en el campo de "telegrafía sin hilos". Por un lado, la publicación señalaba un discurso enfocado en la racionalidad práctica e instrumental, al explicitar su interés de que el país pudiera contar algún día con instituciones radiodifusoras surgidas del "consejo de los sabios, la dirección de los estadistas, la actividad de los hombres de negocios, la perseverancia de los estudiosos, y el entusiasmo de los aficionados para darle una forma científica, práctica y eficiente"[19]. Por otro lado, la revista hace uso de un discurso menos enfocado en la práctica y la razón, al incluir también artículos y comentarios narrativos, crónicas y creaciones literarias de diverso tipo, que parecían buscar el interés de un público de lectores, aficionados y potenciales auditores en el marco de la cultura popular de masas, haciendo referencia comunmente a la difusión del sonido por medio de ondas eléctricas. Uno de esos comentarios, por ejemplo, indica los usos "terapeúticos" de la radio, mediante un relato en el cual esta actúa como mediadora en la relación entre dos enamorados:

> Hablando con una joven y linda morocha me enteré que la Radio, como el Radium, tiene propiedades capaces de curar enfermos graves. Efectivamente, una dolencia en el costado izquierdo estaba causando estragos en esta simpática personita, y lo más alarmante es que ni los a

---

[16] "Reseñas", *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile.* Año 1, No 1 (1923): 704.
[17] Sobre electromagnetismo y magia, Manuel Vicuña, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago: Taurus, 2006)
[18] Agustín Ríu, *Manual del radioexperimentador* (Santiago: Editorial Puga, 1936), 139-140.
[19] "La radiotelefonía en el país", *Chile Radio Magazine* No 2 (1923).



> veces sabios médicos acertaban a encontrar el antídoto oportuno. Pues bien, resulta que el 'Romeo' era detenido lejos de la capital por sus negocios, y bastó la instalación de dos buenas estaciones que permitieran a dichos amantes repetirse diariamente dulces juramentos, para restituir la calma a la apenada criatura. Es, entonces, la radiotelefonía en la terapeútica un elemento de innegable valor, y no dudo de que su difusión en tal sentido será vastísimo[20].

El "misterioso" efecto de la radio en la década de 1920, es entonces el modo mediante el cual ella establece un espacio imaginario, una "hipótetica" instancia de encuentro entre quienes no estan cerca, y un efecto de comunicación a distancia en el contexto de una (aparente) "superación" de la distancia y los obstáculos físicos. La radio, de este modo, constituye el soporte privilegiado para la construcción de una cultura que buscó, sobre la base de la invención de las identidades colectivas[21], establecer los sentidos de una colectividad y una comunidad nacional[22].

COMUNIDADES CONECTADAS

El aspecto que probablemente causó mayor interés en el naciente imaginario técnico del sonido y la escucha vinculado a la radiofonía, es aquel que se deriva de su capacidad para trascender las distancias físicas y espaciales, y atravesar las fronteras mediante la propagación de las ondas eléctricas invisibles e inmateriales. En efecto, numerosas son las referencias a lugares distantes espacialmente, comunicados ahora mediante las ondas invisibles transportadas a través del éter. *Chile Radio Magazine* informaba de hecho en uno de sus números, que la estación emplazada en el edificio Ariztía sería capaz de transmitir desde Santiago hasta lugares tan distantes como Arica o la Isla Mocha, o incluso sería capáz de llegar con la potencia del transmisor De Forest a Argentina, lo cual es además comprobado con la publicación de una carta, escrita en inglés, de un auditor que dice haber escuchado efectivamente las transmisiones efectuadas desde Santiago[23].

La condición inmaterial del sonido, de esta forma, permitió también que la radio fuera entendida a partir del modelo de la telefonía, la que implicaba ya una relación mediada entre la voz y el espacio. Es en relación a ello que la radio pudo ser articuladora de una comunidad *interconectada* de oyentes, situados no obstante en sus respectivos espacios individuales y privados, pero que comparten el espacio de mediación provisto por la tecnología. La revista *En Viaje*, en un comentario publicado a comienzos de 1940, señalaba aún esa similitud entre radio y teléfono, mediante una reflexión sobre las tensiones entre lo individual y lo colectivo en la

---

[20] "La radio y el bello sexo", *Chile Radio Magazine* No 2 (1923).

[21] Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV Nacionalismo y cultura* (Santiago: Editorial Universitaria, 2007).

[22] Debe también señalarse, en relación a este punto, que es este carácter técnico de la radiofonía el que explica la fascinación de diversos artistas, escritores y poetas en relación a la radio durante la década de 1920. Douglas Kuhn ha señalado sobre esto, que la radio implica el desarrollo de una "imaginación sin hilos", explorada de modos diversos por la vanguardia a través, por ejemplo, de la idea de una "simultaneidad de todas las lenguas" propuesta por Apollinaire, o de una resignificación del ruido y la música en el contexto del futurismo italiano. En el caso de las vanguardias latinoamericanas, Rubén Gallo ha planteado la importancia "fonética" de la radio en el caso del estridentismo mexicano, o la fascinación por las posibilidades de la radio en la poesía del chileno Vicente Huidobro. Ver: Douglas Kahn, Noise, Water, Meat. *A History of Sound in the Arts* (Cambridge: MIT Press, 2001). Rubén Gallo, *Mexican Modernity: The Avant-Garde and Technological Revolution* (Cambridge: MIT Press, 2005).

[23] *Chile Radio Magazine* No 2 (1923).

comunicación moderna. La revista se refiere concretamente a una fantástica descripción de la casa del futuro:

> Los altoparlantes de radio en esta casa futurista están enfocados en un rayo, como focos de luz, de manera que a menos que una persona esté dentro del rayo del sonido, no podrá oír absolutamente nada. Con dos radios, dos personas podrán escuchar dos programas de radio diferentes en la misma habitación, sin que uno oiga lo que el otro está escuchando[24].

Lo que sobresale en esta comprensión de la radio, además de la construcción de un régimen de escucha público a través de los altorparlantes y megáfonos[25], es la cotidianidad y naturalización[26] de una modernidad sonora en el contexto de la cultura de masas. Desde este punto de vista, la naturalización de la experiencia moderna por medio de la radio-telefonía, pudo observarse también durante la Exposición de la Quinta Normal de Santiago en 1929, en la que la Chile Telephone Company, junto a All American Cables y la Compañía Standard Eléctrica Argentina participaron mediante una muestra de los más modernos sistemas de comunicación. En dicha muestra se enfatizó la confección de un discurso sobre las ventajas y progresos alcanzados en la comunicación a distancia por medio del teléfono. Lo significativo de dicho discurso es, justamente, la idea de que el espacio físico y la geografía se encontraban ahora conectados por medio de un sistema de líneas telefónicas que permitían comunicar los rincones más apartados de dicho territorio nacional. La *Revista Telefónica Chilena* publicó una fotografía de la Exposición, en la que un sujeto se encuentra posando ante la cámara en una actitud contemplativa y atenta, que escenifica su mirada ante una amplia maqueta en la que sobresale una representación realista del paisaje, las viviendas y los postes y cables que cruzan el entorno natural, trasportando la voz de las personas.

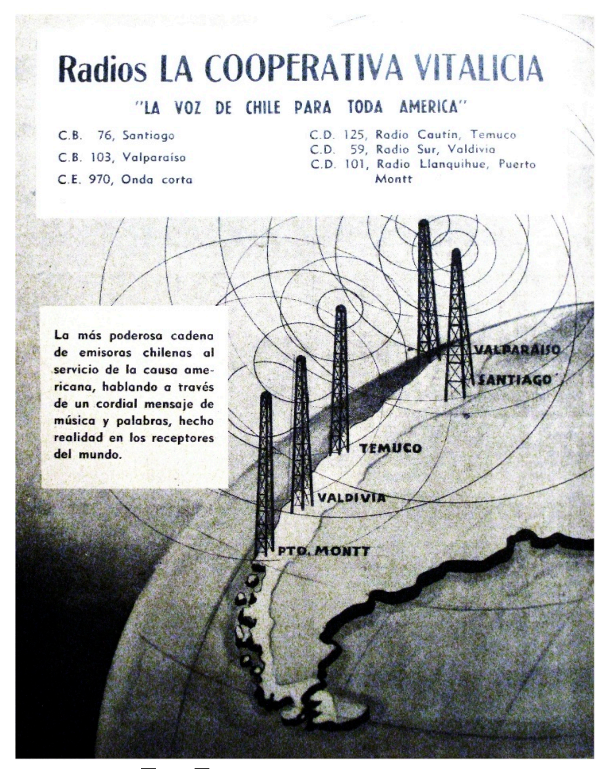

Paisaje en miniatura mostrando el campo chileno atravesado por las líneas telefónicas.

Revista Telefónica de Chile No 2 Vol 12 (noviembre-diciembre 1929)

[24] "Radio, magia del futuro", Revista *En Viaje*, Año XII, No 139 (mayo de 1945):10-11.
[25] Sobre esta régimen de escucha de la radio, Kate Lacey, "Towards a Periodization of Listening. Radio and Modern Life", en *International Journal of Cultural Studies*, Vol. 3, No.2 (2000): 279-288.
[26] Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz. *El estallido de las formas*.



La comunicación a través de la geografía y la construcción de una comunidad conectada es, entonces, un objetivo central en el desarrollo de las formas de mediación a través de la voz y el sonido en las primeras decádas del siglo. Ello se demuestra también en un despliegue de la industria de la radiodifusión entre 1930 y 1940, y en hitos específicos como la creación de Radio Chilena Consolidada en 1933, y la red de cobertura nacional configurada finalmente por Radio Cooperativa Vitalicia en 1940. La construcción de una comunidad nacional de oyentes, más allá de las distancias geográficas y culturales entre campo y ciudad, o entre norte y sur, aparece como una imagen significativa de las ventajas y progresos provistos por la comunicación radiofónica[27]. La imagen publicitaria de Cooperativa en 1943 señala justamente esta interconexión nacional del territio chileno, aunque en este caso no son, evidentemente, las líneas y cables de teléfono las que permiten o sirven como modelo para la comunicación, sino que es la señal invisible de las ondas sonoras generadas por cinco importantes antenas ubicadas en Puerto Montt, Valdivia, Temuco, Santiago y Valparaíso, las que conectan y comunican el conjunto del territorio nacional.



Zig-Zag (14 de enero,1943)

Además de esta condición inmaterial del sonido convertido en ondas eléctricas e invisibles, la particularidad de la comunicación radiofónica se encuentra también, en la década de 1940, en la inmediatez que define la cotidianidad del medio. En este sentido, es recurrente la idea y discurso de una "compañía" cotidiana a través de la radio, y la posibilidad de comunicar en la

[27] Resulta posible señalar también, en relación a este punto, el interés por el paisaje y la geografía chilena en diversos textos que en este período idealizaron las dimensiones físicas del territorio, o que se preocuparon de la relación entre este paisaje y la construcción de un carácter nacional. Por ejemplo, Benjamin Subercaseaux, *Chile o una loca geografía* (Santiago: Editorial Universitaria, 2010 [1940]).



urgencia del momento a sujetos aislados por motivos geográficos o dificultades de otro tipo[28]. A pesar de que la radio no permite la comunicación directa entre emisor y receptor, este ideal de "conversación" y "compañía" adquiere un lugar central en la imaginación sonora construida a través del aparato en las décadas que llevan hacia el desarrollo de una industria cultural.

El espacio y la geografía, la comunicación en presencia del otro, resultan por lo tanto situaciones mediadas a través del sonido y de la voz, al mismo tiempo que la comunidad de los oyentes aparece como un colectivo interconectado por las posibilidades imaginadas de la técnica. Esta permeabilidad espacial de lo acústico habría influído, también, en la transformación de los lugares físicos ocupados tanto por el emisor como por el receptor de la señal sonora. En las décadas de 1930 y 1940, los programas de concursos transmitidos en directo o los números musicales que incorporaban la presencia del público durante la interpretación y transmisión de las orquestas y artistas, lograron "hacer visible" para la audiencia el funcionamiento de la radio, permitiendo también transformar el lugar de la emisión mediante la creación de auditorios y estudios[29]. Según Juan Pablo González y Claudio Rolle, "Al parecer, los auditorios surgieron de las propias necesidades de músicos y comediantes, que requerían de la presencia y respuesta inmediata del público que estimulara sus presentaciones, como sucedía en el medio musical y escénico en general"[30]. En estos auditorios, el público podía acudir a escuchar y ver a los artistas de la radio (actualizando la tradición escénica y modernizando eventuamente el performance de la música popular y el teatro) al tiempo que, transmutados por efecto de la radio en un flujo sonoro de aplausos y voces, esta audiencia "real" podía también *representar sonoramente* a los auditores que en sus hogares no podían ver el espectáculo transmitido.

La dimensión sonora de la experiencia desplegada por la radio permitió, en definitiva, materializar una práctica de escucha en el contexto de surgimiento de la cultura de masas. Desde la construcción de artefactos creados por aficionados a la radiofonía para escuchar voces lejanas, hasta las publicaciones de divulgación que acrecentaron su interés entre el público masivo, la difusión de discursos e imaginarios sobre la radio se instaló en la construcción de una moderna cultura de masas en la sociedad chilena. Al mismo tiempo, estos discursos encontraron en el desarrollo de la radiodifusión la dimensión material de una experiencia del sonido y de la voz que

---

[28] El estudio de Randell Patnode sobre la recepción rural de la radio en Estados Unidos, indica: "Si la soledad y el aislamiento son entendidos como la ausencia de compañía humana, entonces es curioso que la radio pueda ser vista como una cura para tal condición. ¿Cómo fue que los campesinos y agricultores pensaron que ya no se encontrarían aislados, por virtud de escuchar sonidos incorpóreos desde una caja? […] La radio prometía restaurar la moralidad dañada de los campesinos no reconectandolos con su medio, sino que permitiéndoles trascenderlo". (Randall Patnode, "What These People Need id Radio: New Technologies, The Press and Otherness in 1920's America", en *Technology and Culture* Vol. 42, No2 (2003): 285-305.

[29] Las radios que construyeron estudios para la realización de programas "en vivo" entre 1930 y 1946, fueron Radio Universo (1931), Del Pacifico (1932), El Mercurio (1933), Agricultura (1937), Cooperativa (1938), nacional (1939), Carrera (1941), Hucke (1942), Minería (1943), Corporación (1945) y Nuevo Mundo (1946). Juan Pablo González y Claudio Rolle, *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950* (Santiago: Universidad Católica, 2005), 213.

[30] Asimismo, indican los autores, la respuesta inmediata de esta "audiencia de estudio" aparecía signada por la "incondicionalidad y docilidad" del pùblico, con lo cual "la industria parecía controlar entonces lo que más se le escapaba de las manos: la recepción y el consumo". Juan Pablo González y Claudio Rolle, *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950,* 212-213. Dicha observación me parece que remite a las observaciones sobre la industria cultural y el carácter pasivo de las audiencias radiofónicas, perspectiva que ha sido replenteada por ejemplo en el caso de una política de la voz, desde las dimensiones de género que configuran la participación femenina en la cultura radiofónica. Christine Ehrick, "Savage Dissonance. Gender, Voice and Women's Radio Speech in Argentina, 1930-1945", en *Sound in the Age of Mechanical Reproduction*. Philadelphia, eds. David Suismann y Susan Strasser (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2010).

comienza a influir en los espacios cotidianos, en las formas de comunicación y en la construcción histórica del auditor como un actor cultural de la modernización en las sociedades contemporáneas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

"Radio, magia del futuro", *En Viaje*, Año XII, No 139 (mayo de 1945)
Agustín Ríu, *Manual del radioexperimentador*. Santiago, Editorial Puga, 1936
Chile Radio Magazine. Año 1, No 1 y 2 (enero y febrero 1923)
Reinaldo Harnecker, "Don Arturo Salazar Valencia", en *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile* Año 43, No 7 (julio-agosto de 1943).
Zig-Zag 30 de agosto (1924); 8 de diciembre (1933); s/n (1941); 14 de enero (1943); 1 de julio (1943)
Revista Telefónica de Chile No 2, vol 12 (noviembre-diciembre 1929)

Bibliografía

ARNHEIM, Rudolf. 1980. *Estética radiofónica*. Barcelona, Gustivo Gilli.
BURKE, Peter y Asa BRIGGS. 2002. *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación.* Madrid: Santillana.
EHRICK, Christine. 2010. "Savage Dissonance. Gender, Voice and Women's Radio Speech in Argentina, 1930-1945". en *Sound in the Age of Mechanical reproduction*. David Suisman y Susan Strasser (eds), 69-91. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
GALLO, Rubén. 2005. *Mexican Modernity: The Avant-Garde and Technological Revolution*. Cambridge: MIT Press.
GONZÁLEZ, Juan Pablo y Claudio ROLLE. 2005. *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*. Santiago: Universidad Católica.
GUTIÉRREZ, Paulina y Giselle MUNIZAGA. 1983. *Radio y cultura popular de masas*. Santiago: Ceneca.
HARTLEY, John. "Radiocracy: Sound and Citizenship", en *International Journal of Culural Studies* Vol. 3, No. 2 (2000):153-159.
KAHN, Douglas. 2001. *Noise, Water, Meat. A History of Sound in the Arts*. MIT.
KRACAUER, Sigfried. 1995. *The Mass Ornament. Weimar Essays.* Cambridge: Harvard University Press.
LACEY, Kate. "Towards a Periodization of Listening. Radio and Modern Life", en *International Journal of Cultural Studies*, Vol. 3, No.2 (2000): 279-288.
LASAGNI, María Cristina; Paula EDWARDS y Josiane BONNEFOY. 1985. *La radio en Chile: historia, modelos, perspectivas*. Santiago: CENECA.
LEPPERT, Richard, "Music 'Pushed to the Edge of Existence (Adorno, Listening and the Question of Hope)", en *Cultural Critique* No 60 (2005): 92-133.
MARTIN-BARBERO, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli.
MATALLANA, Andrea. 2006. '*Locos por la radio'. Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*. Buenos Aires: Prometeo.
MILLAS, Hernán. 1993. *Habrase visto*. Santiago: Ed. Andrés Bello.



MOREL, Consuelo; Isabel ZEGERS e Ignacio VICUÑA. 1975[¿]. *Historia de la radio en Chile.* Tomos I y II. Santiago, EAC.

OCHOA, Ana María. "El sonido y el largo siglo XX", *Número* No. 51 (1993). En: http://www.revistanumero.com/51/sonido.html [13/10/2011]

OSSANDÓN, Carlos y Eduardo Santa Cruz. 2005. *El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas*. Santiago: LOM ediciones.

PAREDES Q., Ricardo. 2011. *Explorando los primeros tiempos de la radio en Chile, 1922-1944*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile. Ver: http://www.cuandochileeraradio.cl/

PATNODE, Randall. "What These People Need id Radio: New Technologies, The Press and Otherness in 1920's America", en *Technology and Culture* Vol. 42, No2 (2003): 285-305.

RINKE, Stefan. 2009. "Las torres de Babel del siglo XX: cambio urbano, cultura de masas y noteamericanización en Chile, 1918-1931", en *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*. Purcell, Fernando y Riquelme, Fernando (eds.), 159- 193. Santiago: RIL y Universidad Católica.

RINKE, Stefan. 2002. *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile. 1910-1930*. Santiago: Dibam. PURCELL, Fernando y RIQUELME, Fernando (eds.),

SARLO, Beatriz. 2004. *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

STERNE, Jonathan. "A Machine To Hear for Them: On the Very Possibility of Sound's Reproduction", en *Cultural Studies* Vol.15, No2 (2001): 259-294.

SUBERCASEAUX, Bernardo. 2007. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV Nacionalismo y cultura.* Santiago: Editorial Universitaria.

THOMPSON, Emily. 2004. *The Soundscapes of Modernity. Architectural Acoustic and the Culture of Listening in America, 1900-1933*. Cambridge: MIT Press.

WEBER, Heike. "Head Cocoons: A Sensory-Social History of Earphone Use in West Germany, 1950-2010", en *Sense and Society* Vol. 5, No 3 (2010): 339-363

WINOCUR, Rosalía. 2002. *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio.* Barcelona, Gedisa.

